

EL LADRILLO DE ZAMORA. EXISTENCIA, DESAPARICIÓN, REAPARICIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LA PRUEBA MATERIAL DE QUE ZAMORA FUE NUMANCIA

JOSEMI LORENZO ARRIBAS

RESUMEN

La ciudad de Zamora, que se consideró heredera del solar de Numancia al menos desde comienzos del s. X, solo pudo contar con un único testimonio material explícito que “probaba” tal vinculación, un ladrillo romano epigrafiado exhibido en el Ayuntamiento al menos desde comienzos del s. XVII. Esta inscripción (OIVM̄AÇIA) se copió a finales siglo siguiente y reapareció en la bibliografía del siglo XIX. Gómez-Moreno consiguió documentar la destrucción del ladrillo en 1903.

PALABRAS CLAVE: Arqueología; Numancia; Garray; Soria; Mosquera Barnuevo; Cornide; Eduardo Saavedra; Gómez-Moreno.

THE BRICK OF ZAMORA. EXISTENCE, DISAPPEARANCE, REAPPEARANCE AND DESTRUCTION OF THE MATERIAL PROOF THAT ZAMORA WAS NUMANCIA

ABSTRACT

The city of Zamora was considered heir of the site of Numancia at least since the beginning of the 10th century. The only explicit material testimony that “proved” such a connection was an inscribed Roman brick exhibited in the City council at least since the beginning of the 17th century. This inscription (OIVM̄AÇIA) was copied in the following century and reappeared in the bibliography of 19th century. Gómez-Moreno could document the destruction of the brick in 1903.

KEYWORDS: Archaeology; Numancia; Garray; Soria; Mosquera Barnuevo; Cornide; Eduardo Saavedra; Gómez-Moreno.

“Si Soria se cree con mejores papeles y con mejor y más claro derecho a esta gloria, a ella y a sus interesados pertenecerá defenderle” (fray Andrés de Fresnedo, 1786)¹

“pero algunos zamoranos continuaron en el empeño de sostener el descubierto error...” (Eduardo Saavedra, 1861)²

Este año de 2017 se conmemora oficialmente el “2.150 aniversario del fin de la resistencia numantina” (*sic*). No está de más, por tanto, extender el recuerdo del yacimiento asentado en el cerro de La Muela de Garray (Soria) a Zamora, ciudad que durante muchos siglos, todos los medievales, fue unánimemente considerada heredera del solar habitado por aquellas heroicas gentes. Más allá de atribuciones más o menos espurias, veremos cómo desde tiempo bastante antiguo Zamora aducía como testigo de su pasado numantino una prueba, un ladrillo romano exhibido en sede municipal. Se trataba de una pieza cerámica que presuntamente contenía el nombre de Numancia hallada en unas excavaciones cerca de la ciudad, dato propicio para optar de pleno derecho a la candidatura de sucesora del emplazamiento numantino. De tal ladrillo tratan estas páginas (nada nuevo hay que decir sobre la extendida polémica del asentamiento real de Numancia³), pieza poco estudiada y de la que, hasta hoy, se desconocía su final. Seguiremos en el texto un método no cronológico, para tratar de dar cuenta, tal como pensamos que ocurrió, de la secuencia de préstamo de citas (y olvidos) que se sucede en la historiografía.

Olvidado el solar de la ciudad celtíberorromana desde la Tardoantigüedad, fueron los intereses del reino de León por apropiarse de la historia y mito de Numancia los que habían hecho de la ciudad de Zamora heredera de las glorias antiguas de aquella, apropiación necesaria, por otra parte, para crear una sede episcopal difícil de legitimar por otro lado⁴. La *Crónica de Alfonso III* en su versión rotense (año 911) equiparó ambas ciudades al referirse a las conquistas de Alfonso I en el año

¹ Carta de fray Andrés de Fresnedo a Miguel José de Quirós (cit. en FULGOSIO, Fernando, *Crónica General de España. Provincias de León, Zamora, Valladolid y Palencia*, Madrid, Editores Rubio, Grillo y Vitturi, 1869, p. 18). En las transcripciones de este artículo se respeta la ortografía de los originales, actualizando tan solo acentuación y signos prosódicos.

² SAAVEDRA, Eduardo, *Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustobriga*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861, p. 37.

³ Un buen estado de la cuestión en JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo y de la TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio, *Numancia, símbolo e historia*. Madrid, Akal, especialmente el capítulo 3, “Entre virtudes numantinas y reclamaciones zamoranas” (pp. 39-51) y pp. 99-103.

⁴ GARCIA, Charles (2013): “La invención de la identidad de la ciudad de Zamora por el franciscano Juan Gil (siglo XIII)”, en *Ante su identidad. La ciudad hispánica en la Baja Edad Media*. José Antonio JARA FUENTE (ed.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 243-262.

844 (*Numantiam, quae nunc vocitatur Zamora, dice lacónicamente*⁵), con el confuso precedente de Orosio en *Historiarum adversus paganos* (principios s. V): *Numantia autem citerioris Hispaniae, haud procul a Vaccaeis et Cantabris in capite Gallaeciae sita, ultima celtiberorum fuit* (lib. V, cap. 7). La posición de la ciudad cabe el Duero y el desconocimiento leonés de las lejanas tierras sorianas contribuirían a la mistificación, como sugiere Eduardo Saavedra⁶. A esta teoría se sumarán “el Tostado, D. Alonso de Cartagena, D. Lucas de Tuy, Fr. Alonso Miguel, y algunos otros; pero el que ha tomado con más esfuerzo la defensa es el Dr. D. Francisco Rodríguez de Valcárcer, natural de Zamora”⁷, a quien debemos añadir a finales del siglo XVI el cisterciense Atanasio de Lobera. Desde que el humanista zamorano Florián de Ocampo (*ca.* 1499-*ca.* 1558) supusiera en el cerro de Garray la ciudad numantina⁸, granjeándose con ello algunos enemigos en su tierra, la polémica sobre el emplazamiento y la disputa por él se recrudeció. En el siglo XVII ya estaban perfiladas las dos teorías en disputa, encabezadas, como parece lógico, por oriundos de sendos lugares. Insisten en el particular desde la parte soriana el *Compendio historial de las dos Numancias* de Pedro Tutor y Malo⁹, y por la zamorana el párroco Manuel Novoa en su *Historia de Numancia y fundación de Zamora*, copiada un siglo más tarde por Miguel de Antelo, y conservada de forma manuscrita¹⁰.

Continuaba la polémica con buena salud en los siglos XVIII y XIX, y en los mismos términos. El canónigo de la catedral de Osma, Juan Loperráez, no dudaba en 1775 que el emplazamiento de Numancia correspondía a Garray¹¹, y el padre Flórez afirma-

⁵ GIL FERNÁNDEZ, Juan; MORALES, José Luis y RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, José Ignacio, *Crónica de Alfonso III (Rotense y “A Sebastián”)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985 pp. 132 y 206; GARCÍA GARCÍA, Charles, “La invención de la identidad de la ciudad de Zamora por el franciscano Juan Gil (siglo XIII)”, en FUENTE JARA, J.A. (ed.), *Ante su identidad: la ciudad hispánica en la Baja Edad Media*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2013, p. 245 *passim*.

⁶ SAAVEDRA, Eduardo, *Descripción...*, p. 38.

⁷ LOPERRÁEZ-CORVALÁN, Juan, *Descripción histórica del Obispado de Osma con el catálogo de sus preladados*. Madrid, Impr. Real, 1788, vol. II, p. 251. La obra del último autor citado es *Epitome Iuris Canonici* (Alcalá de Henares, 1647).

⁸ *Crónica general de España*, 1543. Zamora, Imp. Juan Picardo. Garray, a su vez, ha sido objeto de las con-sabidas manipulaciones históricas para servir a diferentes fines: LORENZO ARRIBAS, Josemi, “*Ibi est Garrahe, antiqua civitate deserta*. Garray, invenciones, falsificaciones y evidencias”, en MORALES, Fernando (dir. y coord.), *Recordando Garray*, Soria, Diputación Provincial, pp. 73-87.

⁹ TUTOR Y MALO, Pedro, *Compendio historial de las dos Numancias, sus grandezas, y trofeos... y vida, y muerte del inclito Anacoreta S. Saturio*. [Alcalá de Henares], Oficina de Francisco García, 1690, p. 52 *passim*.

¹⁰ de NOVOA, Manuel, *Historia de Numancia y fundación de Zamora, sacada por don Manuel de Noboa, cura de San Vizente de dicha ciudad, quien la dedica a la Muy Noble y Leal ciudad* (BN, Mss. 18009 y 18010); cito por esta versión. Se conserva otra copia en el Archivo Provincial de Zamora (signaturas 6301/1 y 6301/2): *Historia de Numancia por D. Manuel de Novoa cura rector de la parroquial de san Vicente Mártir de la ciudad de Zamora, sacada a la luz por D. Miguel Antelo Barela, cura de san Torcuato. Copiada del original que está en los archivos de esta muy noble y leal ciudad, a expensas de Pascual Gómez, vecino de la misma. Año de 1799*.

¹¹ LOPERRÁEZ-CORVALÁN, Juan, *Descripción de la antigua Numancia*, manuscrito: RAH 9/5959; y *Descripción histórica...*, vol. I, pp. 20-21 *passim*; vol. II, pp. 249-289 ‘Disertación primera. Sobre el sitio de Numancia’.

ba sin ambages: “tengo por tan cierto que [los antiguos] la llamaron Numancia, como el que la antigua Numancia no fue Zamora”¹², asertos en los que insistía el riojano Ibo Alfaro en 1856¹³. La bibliografía ya no creía en la falsa atribución¹⁴, excepto la zamoranista. Además, las instituciones zamoranas tomaron parte para reforzar lo que se desmoronaba, y en el siglo XIX el Ayuntamiento capitalino se mostró especialmente interesado en mantener tal herencia, siguiendo una política institucional en la que ya se habían invertido esfuerzos en los siglos XVI y XVII¹⁵, y a la que se había sumado el propio cabildo catedralicio, que veía más prestigiada la diócesis y le aportaba más antigüedad. En realidad, Zamora quería capitalizar dos de los tres integrantes de la tríada que en el siglo XIX se presentaba como fundacional de “España”, Numancia, Viriato y Sagunto¹⁶. En palabras de Ursicino Álvarez: “Gracias á la contradicción brotaron desde entonces diversos escritos encaminados á defender tan envidiable abolengo, primero fomentados por el mismo Concejo de Zamora que ofreció premio á los que escribieran demostrando la pertenencia de la sucesión numantina, después por natural impulso patriótico”¹⁷. En este contexto reaparece en la segunda mitad del siglo XIX un ladrillo que será nueva ocasión de alimentar una polémica casi agotada. Lo curioso, como veremos, es que el ladrillo se conocía de antiguo, sin que durante trescientos años pareciera haber interesado a los eruditos zamoranos.

1. AÑO 1890. EDUARDO SAAVEDRA

En 1890 la revista *Recuerdo de Soria* publicaba un breve artículo¹⁸ del tarraconense Eduardo Saavedra (1829-1912) en que con su afinado instinto arqueológico desvelaba dudas sobre lo que llamó “el ladrillo de Zamora”. En realidad, en 1889 debía estar ya redactado el texto (y quizá publicada la revista, pues se hace eco en dicho año Nicolás Rabal)¹⁹. Este erudito ingeniero había llegado a mediados de siglo a la provincia

¹² FLÓREZ, Enrique, *España Sagrada. Theatro geographico-historico de las iglesias de España*, tomo XIV, Madrid, Oficina de Pedro Marín, 1786, 2.ª ed., p. 339.

¹³ IBO ALFARO, Manuel, “Una lágrima sobre las ruinas de Numancia (continuación)”. *Semanario Pintoresco Español*, 1856, pp. 222-224.

¹⁴ QUADRADO, José María, *Recuerdos y bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, Imp. de López, 1861, p. 370.

¹⁵ En 1512, en 1602 (FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Madrid, Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, 1882, vol. 1, p. 45).

¹⁶ Por ejemplo, con los numerosos cuadros historicistas dedicados a este asunto (GARCÍA CARDIEL, Jorge, “La conquista romana de Hispania en el imaginario pictórico español (1754-1894)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol. 36, 2015, pp. 147-148). *Vid.* también de la TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio. “Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica”. *Complutum*, vol. 9, 1998, pp. 195-197; de la TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio. “El pasado y la identidad española, el caso de Numancia”. *Arqueoweb*, 2002, vol. 4/1.

¹⁷ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Ursicino, *Historia general civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, Zamora, Estab. tip. de “La Seña Bermeja”, 1889, pp. ii-iii.

¹⁸ SAAVEDRA, Eduardo, “El ladrillo de Zamora”, *Recuerdo de Soria*, 2.ª época, n.º 1, 1890, pp. 9-10.

¹⁹ RABAL, Nicolás, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Soria, Barcelona*, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Ca., 1889, p. 100, nota 1. Rabal, o hubo de contar con el

soriana y realizó distintos proyectos de obras públicas, singularmente carreteras, y posteriormente para el ferrocarril. Como era costumbre, aprovechó para documentar antigüedades y restos arqueológicos. El artículo tiene apenas página y media, pero es de incuestionable valor. El ladrillo era la piedra de toque, valga el juego de palabras, y fue el protagonista de su artículo desmentidor. Saavedra ligaba la noticia de la aparición de una prueba a los intentos del consistorio zamorano de extender la creencia de que Zamora era la heredera de Numancia:

“en lo mejor de la brega literaria se esparció con gran ruido la noticia de que al fin habían hablado los monumentos con deposición irrefragable en pró de Zamora. En el cerro del Temblajo, á la izquierda del Duero y en frente de la ciudad, donde ya en un primer paso de retirada colocaban los eruditos de la localidad el sitio de la ciudad invicta, apareció un grueso ladrillo, entre otras ruinas romanas, que decía iO Numancia! con lo cual ya parecía imposible seguir toda disputa”.

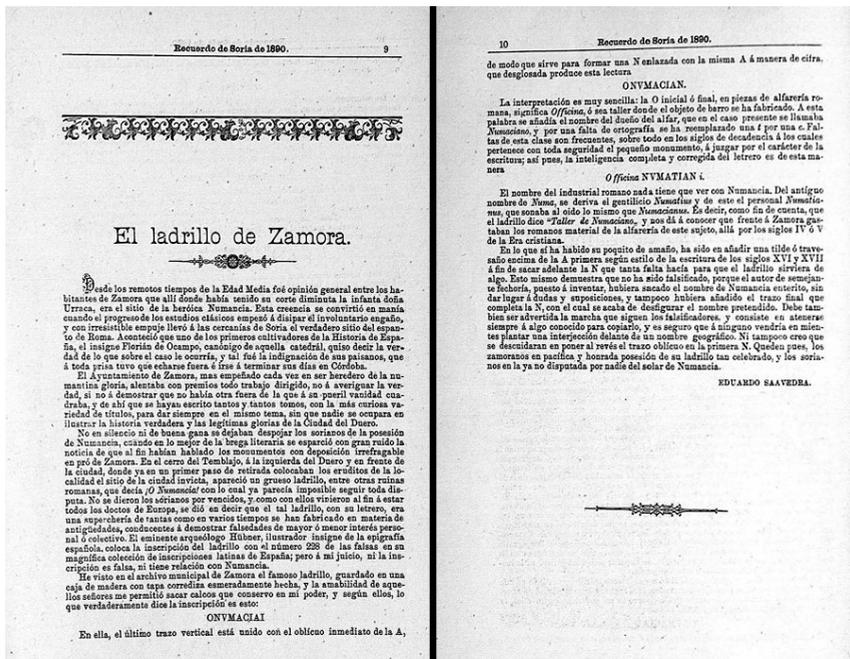


Fig. 1. El breve e importante artículo de Eduardo Saavedra titulado “El ladrillo de Zamora”, publicado en Recuerdo de Soria en 1890.

manuscrito del ingeniero (pues lo cita literalmente y por extenso), o ambas publicaciones, de 1889 y 1890, se publicaron, por cuestiones editoriales y como a veces ocurre, cambiando sus años o en el mismo ambas.

Saavedra volvía a un tema antiguo y querido para este erudito, sobre el que ya había disertado en 1861. Entonces demostró (decenas de años antes de las excavaciones de Adolf Schulten) la verdadera ubicación de la heroica ciudad que resistió al asedio romano, y desterró definitivamente errores anteriores²⁰. Era necesario acudir a argumentos científicos para quebrar definitivamente la teoría que hacía de Zamora la heredera de la ciudad instalada en el cerro de Garray, pero por la redacción da la sensación (“al fin habían aparecido”) de que el ladrillo efectivamente *aparece* en fechas recientes a la publicación de esta noticia. Al menos, es la primera mención como tal al mismo, descubrimiento quizá espoleado por la mención a la inscripción en la obra referencial de Emil Hübner para la epigrafía romana, que cita Saavedra. El alemán escribió sobre la inscripción²¹:

“Zamora, en las casas del ayuntamiento en un ladrillo de 2 pulgadas de grueso cet.

ΟΙΥΜΑÇΙΑ

Cornide ms. Matrit. 18, 57. Id est o Numantia”

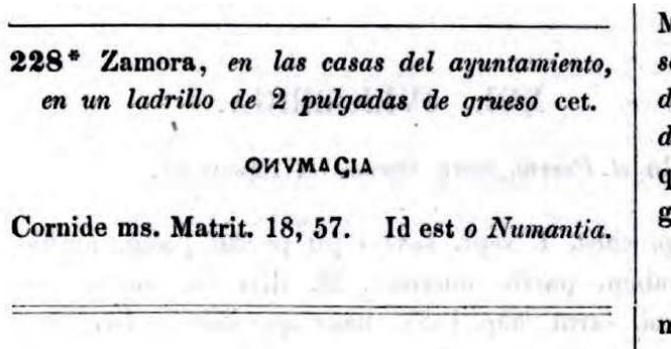


Fig. 2. La inscripción, según Hübner, en *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 1869.

²⁰ Aunque las excavaciones comenzaron en 1804 de mano de Juan Bautista Erro, las sistemáticas comenzaron en los años cincuenta (SAAVEDRA, Eduardo, *Descripción de la Vía Romana...*; DELGADO, Antonio; de OLÓ-ZAGA, Salustiano y FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, “Excavaciones hechas en el cerro de Garray, donde se cree que estuvo situada Numancia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 1, 1877, pp. 55-58). Sobre Schulten véase el Catálogo homónimo a la Exposición que durante 2017 se ha podido ver en el Museo Arqueológico Regional (Alcalá de Henares) y el Museo Numantino (Soria): *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Enrique BAQUEDANO y Marian ARLEGUI (eds.). Madrid, 2017.

²¹ HÜBNER, Aemilius, *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, vol. II, Berlín, 1869, inscripción 228* (Tarraconensis, 25*, Astvres-Clunia). Hübner utilizó, como reconoció, literalmente muchas de las inscripciones vistas y copiadas por Cornide, que preparaba un catálogo de inscripciones romanas ibéricas que no pudo llegar a realizar (ABASCAL, José Manuel y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Madrid, 2009).

No parece que Hübner llegara a ver el ladrillo en sí (por más que recorrió la península ibérica entre 1860 y 1862 para recoger inscripciones) ni tampoco el documento original que cita de Cornide²², sino que debió hacerlo de segunda mano a través de alguna compilación de datos preparada por un académico de la Real Academia de la Historia. En todo caso, a él se le debe haber puesto a los estudiosos en la pista sobre la documentación, entonces única, a dicha pieza. Quizá también se le debe la *aparición* del ladrillo como argumento a explotar por los eruditos, principalmente zamoranistas, ya que el sabio germano consideró la pieza inscrita como falsificada. Saavedra, no obstante, le corrige y la considera auténtica, pero en su lectura la inscripción nada tenía que ver con ciudades del pasado ni con topónimos siquiera: se trataba de una marca de alfarero: O[fficina] Numacian[i]. Es decir, “oficina de Numaciano”, siendo ambas palabras abreviadas por suspensión.

A pesar de las conclusiones de Saavedra, expuestas en una revista local soriana, la historiografía local zamorana decimonónica no pareció muy interesada en hacerse eco de la ubicación real de Numancia, batalla que se da por perdida o se deja en nebulosa duda²³. Fulgosio y Garnacho insisten en 1869 y 1878 en el binomio Zamora/Numancia como sujeta “todavía á dudas é interminables controversias”²⁴, y citan, en la tradición de la historiografía zamoranista de siglos pasados, una escritura de Alfonso VII en que se cita como advocación de la catedral zamorana la de “San Salvador de Numancia”, y todavía en 1904 un joven Francisco Antón se hace eco de esta última afirmación y abunda en ello. Al describir este edificio con afectada prosa que “en las noches de luna se recorta sobre el cielo clareado la crestería gótica, y las aguas aglaucadas del río reflejan el numantino templo y se arrastran rumorosas, sonorantes, y se alejan hasta perderse en la bruma, quizás cantando glorias y llevando á otras tierras melancolías y remembranzas del suelo castellano”²⁵.

“Algunos lo han creído falsificado²⁶, pero el sabio anticuario D. Eduardo Saavedra asegura que es de fábrica indudablemente romana y que la leyenda es la marca del alfarero ó sea oficina numaciana. También dicen otros haberse hallado ruinas y piedras quemadas, lo que no está por entero justificado”. El yacimiento del que procedía el ladrillo resultó ser el paraje que se conoce por el nombre de El

²² FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas...*, vol. 1, p. 43, nota 1.

²³ “... según algunos de sus moradores quieren suponer con mas ó menos fundamento, [Zamora] ocupa el sitio donde estuvo la inmortal Numancia” (de la CORTINA, Ivo, “Zamora”, *Semanario pintoresco español*, n.º 21, 26 de mayo de 1844, p. 161).

²⁴ GARNACHO, Tomás María, *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*, Zamora, Impr. y lit. de J. Gutierrez, 1878, pp. 32 y 76, con cita en p. 83.

²⁵ GARNACHO, Tomás María, *Breve noticia...*, p. 267; FULGOSIO, Fernando, *Crónica General de España...*, pp. 17-21; ANTÓN, Francisco, *Estudio sobre el coro de la catedral de Zamora*. Zamora, Est. tip. de San José, 1904, pp. 1-2, 5 y 8.

²⁶ Sin duda, en referencia a Hübner.

Temblajo (“Teso del Castro” en la literatura científica), pago que al sur de la ciudad y del otro lado del Duero aporta materiales de las Edades del Bronce y Hierro²⁷.

El redescubrimiento del “ladrillo” en la segunda mitad del siglo XIX volvió, por tanto, a reavivar la antigua y polémica confusión. A fin de cuentas, una prueba es una prueba. Dicha pieza cerámica hubo de aparecer posiblemente entre 1882 y 1889. La primera es la data de la publicación de los volúmenes del informado Cesáreo Fernández Duro sobre la historia de Zamora. Si antes había descartado que Numancia fuese ciudad en el entorno zamorano²⁸, cita también la presencia del ladrillo a comienzos del siglo XVII, pero no menta que en sus días continuase existiendo: “en vista de que la pared en que estaba puesto el ladrillo que dice *Numancia*, estaba desplomada...”, dice refiriéndose a las obras cuando hizo la doble arquería baja y alta²⁹, y añade: “Ya se ha visto que tenían en la Sala de sesiones el ladrillo en que se lee ONVMACIA”³⁰. La ubicación en una pared que se arruinaba presupone antigüedad al ladrillo, que se dispuso a la vista en el salón de plenos desde la creación del edificio, para que los regidores lo tuvieran bien presente. Recordemos que a principios del siglo XVI también se incrustó en el pórtico del edificio consistorial la lápida romana dedicada a Mentoviaco que hoy todavía se puede admirar, para reforzar el pasado romano de la ciudad (que a día de hoy apenas está probado arqueológicamente³¹). Se sospecha que el exvoto a este dios local pudo traerse de alguna parte de la provincia, quizá Villalcampo, en lo que supondría un claro interés en contar con una inscripción latina clara para atestiguar la antigüedad capitalina. La segunda fecha, 1889, corresponde al antedicho cierre

²⁷ HÜBNER, Emil, *Corpus Inscriptionum Latinarum...*, vol. II, n.º 228; VIVES, José, *Inscripciones latinas de la España Romana. Antología de 6.800 textos*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1971, p. 622, n.º 6.724 (dentro del apartado dedicado a “Fragmentos”); ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971, p. 101; MARTÍN VALLS, Ricardo y DELIBES DE CASTRO, Germán, “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 1979, n.º 45, p. 145. Es Novoa el primero que hace sitúa Numancia de este nacimiento (FERNÁNDEZ, Jorge Juan y LARRÉN, Hortensia, “Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual”, *Primer Congreso de Historia de Zamora*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1990, tomo 2 “Prehistoria e Historia Antigua”, p. 128).

²⁸ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, “Antigüedades romanas de la provincia de Zamora. Al Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra”, *La Ilustración Española y Americana*, año 18, n.º 16, 30 de abril de 1874, p. 247 y n.º 22, 15 de junio de 1874, p. 346.

²⁹ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas...*, vol. 4, p. 422.

³⁰ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas...*, vol. 4, p. 425; “el sitio del Temblajo, que es una altura frontera donde dicen existir ruinas, entre las cuales se halló tiempo atrás un ladrillo grande (que se guarda en el archivo del Ayuntamiento) con la leyenda: O N V M A C I A” (*ibid.*, vol. I, pp. 42-43 y 143-144).

³¹ Quizá por la destrucción posterior a que se sometió el asentamiento. En la zona occidental de la liza del castillo recientemente se ha identificado como romana “o tardoantigua” una estructura asociada a cinco enterramientos entre los cuales apareció una moneda visigoda (LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia, VILLANUEVA MARTÍN, Luis Alberto y MARTÍN CARBAJO, Miguel Ángel, “Novedades arqueológicas en el castillo de Zamora: la fortaleza desconocida”, en FERREIRA FERNANDES, Isabel Cristina (coord.), *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (Séculos VI a XVI)*, Lisboa, Edições Colibri/Campo Arqueológico de Mértola, 2013, vol. I, p. 371).

de la discusión por Saavedra, en cita de Rabal. Afirmaba este que solo dos eran las pruebas que podían tener algún valor para sostener la sede zamorana como heredera de la numantina: la hitación de Wamba (que tacha de falsa, al menos en lo que concierne al tratar del término de la diócesis de Numancia) y el ladrillo, que se acababa de probar que era marca de taller y no topónimo.

2. AÑOS 1903-1904. DON MANUEL GÓMEZ-MORENO

Don Manuel Gómez-Moreno Martínez y Elena Rodríguez-Bolívar arribaron en 1903 a Zamora como pareja recién casada para efectuar los trabajos de campo conducentes a la redacción del *Catálogo monumental* de la provincia³². A la postre, serían dos las campañas, extendidas durante ese año y el siguiente. El interés del granadino, de insaciable curiosidad y prurito científico, por ver el dichoso ladrillo le hizo inquirir por él, por más que ya tuviera una opinión formada de antemano (de hecho, se cartea para asuntos administrativos con el propio Eduardo Saavedra durante sus estancias zamoranas), como también ocurría con el emplazamiento que se decía había sido el de la ciudad numantina. A esas alturas de siglo, ya con el yacimiento garreño nombrado Monumento Nacional el 25 de agosto de 1882, ni siquiera la *Guía del viajero en Zamora* (1895) sostenía la patraña, a pesar de ser un género *ad hoc* para este tipo de afirmaciones grandilocuentes³³. No obstante, uno de los objetivos del primer viaje de don Manuel fue saber qué había de verdad con respecto a la pretensión zamorana de ser la heredera de Numancia, asunto que exigía una comprobación personal. Dos eran las pruebas materiales que la historiografía había aducido a favor del solar zamorano como heredero del pasado numantino. La primera, unos restos en un monte, indicios desde luego muy poco concluyentes. La segunda, el dichoso ladrillo. Como en tantas ocasiones, el fruto de su inquisición acrecentó el caudal de lo sabido.

En una carta que la pareja escribe desde Zamora a los padres de don Manuel les anuncian:

“y esta tarde o, mejor dicho, dentro de un rato, vamos a ir a ver si hay algo en un sitio que dicen que se decía que estuvo Numancia (...) Esta tarde vamos a ir ahora

³² LORENZO ARRIBAS, Josemi y PÉREZ MARTÍN, Sergio, *Excursiones zamoranas, 1903-1904. Epistolario de Manuel Gómez-Moreno y Elena Rodríguez-Bolívar*, Zamora, Semuret (en prensa).

³³ PÉREZ, Eduardo J., *Guía del viajero en Zamora*, Zamora, Imp. Provincial, 1895, p. vi. A pesar de ello, hay quien no cejó en la insistente reclamación: ANÓNIMO [UN CURIOSO], *Curiosidades históricas inéditas de Zamora*. Zamora, Est. Tip. Vda. de E. Calamita, 1926, pp. 14-32. Este libro, se dice en el Prólogo, es una transcripción de un manuscrito fechado en 1856 (p. 6).

*con dos amigos al sitio donde suponían estuvo Numancia, pues aunque sea grilla me interesa comprobar si realmente pudo haber pueblo antiguo*³⁴.

Es significativa la expresión *que dicen que se decía*, que permite entrever el escepticismo de don Manuel. Apenas un mes después, este reconoce a los mismos interlocutores que, efectivamente, allí no pudo haber estado la ciudad celtíbera:

*“Lo de ruinas de Numancia aquí era una filfa que quise comprobar plenamente, resultando que en el sitio que decía nunca hubo pueblo (...)*³⁵.

Ni siquiera había un castro que sumar a los ya tantos descubiertos por don Manuel en las provincias de Ávila, Salamanca y la propia Zamora. Descartado el solar, el granadino se interesó por el paradero de la pieza cerámica, y encargó su localización a un amigo local, el abogado Francisco Morán, para poder revisarlo personalmente en la siguiente campaña. En la primera de las cartas que escribe el informante a finales de enero de 1904, le relata a don Manuel la infructuosa visita al edificio del Ayuntamiento para localizar el ladrillo. Tan en balde no fue la búsqueda, porque gracias a eso, sabemos ahora el plausible fin de la pieza.

*He buscado en vano el ladrillo de Numancia y otras dos inscripciones al parecer latinas que el viaje de usted me ha hecho saber que había en el Ayuntamiento. Alcaldes, empleados y dependientes del municipio, todos se han prestado a ordenar y a practicar diligencias en busca de esos curiosos objetos; se han registrado, yo presente, todos los rincones de la casa, pero solo hemos sacado el limpio el triste convencimiento de que los ladrillos se perdieron. Es casi seguro que al limpiar hace un año de escombros una parte reformada del edificio los tres ladrillos (que andaban por lo visto, sueltos bajo un escaño de espera) fueron confundidos con los demás restos de la obra y sacados con ellos y arrojados Dios sabe dónde. De haberlos hallado hubiera escrito a usted enseguida anunciándoselo*³⁶.

En la segunda de las cartas, de marzo de 1904, escribe el abogado nuevamente desde Zamora a don Manuel. Se había enterado de que el arqueólogo volvía a Zamora a realizar la campaña de verano, y tras encomiarle y hacerle llegar los deseos que tenían de verle, añade:

³⁴ Fundación Rodríguez-Acosta. Archivo del Instituto Gómez-Moreno (AIG-M), Epistolario digital, ff. 6919-6920r-v. 1903, octubre, 17. Zamora.

³⁵ Fundación Rodríguez-Acosta. AIG-M, Epistolario digital, ff. 6924r-v. 1903, noviembre, 12. Zamora.

³⁶ Fundación Rodríguez-Acosta. AIG-M, Epistolario digital, f. 7150r-v. 1904, enero, 26. Zamora.

... deseamos además que usted nos descubra, y no estamos, por último, muy satisfechos de haberle recibido dignamente en su excursión anterior. Los ladrillos romanos nos ponen la cara roja de vergüenza, y deseamos desquitarnos siquiera con muestras de deseos de ayudarle en sus investigaciones. En fin, para serle gratos hemos discurrido que si viene usted acompañado de su señora, de quien hemos sabido después de ustedes irse que es muy aficionada a la música, podremos obsequiarles a nuestro modo haciéndoles oír un pianista zamorano que juzgamos nosotros notables. El año pasado hubiéramos respetado sin duda las ocupaciones de usted y no les hubiésemos distraído con nuestro artista (que lo es el secretario nuestro Ayuntamiento); pero en este nuevo viaje nos disgustaríamos haciéndoles ver que si en la casa municipal ha experimentado usted uno de sus mayores desencantos, en cambio de la misma casa había de salir a resarcirles quien les hiciera olvidar por toda la música mejor religiosa y profana que se ha escrito aquellos inscripciones latinas que se perdieron para siempre. En cuanto al archivo de la nobleza zamorana tenga la seguridad de que lo descerrajamos, quieran o no quieran los tres llaveros. Y basta de preámbulo³⁷.

Ni había pueblo antiguo ni se conservaba el ladrillo. Sorprende este testimonio directo, ya que, por tanto, la pieza ni se custodiaba en el archivo municipal ni menos en la “esmerada caja” de que teníamos referencias. No obstante, fruto de la investigación emprendida sobre el ladrillo don Manuel publicó en su *Catálogo* unas líneas llenas de oportunas precisiones:

“También se guardaba en el archivo municipal un grueso ladrillo con estas letras, que copió Cornide: ONVMAÇIA.

Hübner lo condenó por falso (C. 228) sin haberlo visto, predispuesto por la interpretación fantástica que le daban los zamoranos; pero el Sr. Saavedra, posteriormente, juzgó a su vista que el letrero era simplemente una marca de alfarería romana. Mis gestiones para encontrarlo sólo dieron por resultado saber que ya no existe.*

Dicen que el tal ladrillo provenía de una meseta llamada Temblajo, frente a Zamora, sobre la contraria orilla del Duero. Quizá esto no era exacto ni tampoco lo que se refiere a vestigios de población en dicho sitio, pues así lo afirman personas imparciales, y yo mismo nada encontré absolutamente; pero el nombre del sitio es antiguo, hallándose mención de una ‘vinea de Tenbraio’ en testamento de 1236. Asimismo, se citan hacia el propio lugar: en 1242, otra viña ‘de sub castro

³⁷ Fundación Rodríguez-Acosta. AIG-M, Epistolario digital, ff. 7151r-7153r. 1904, marzo, 26. Zamora.

*de Xexón'; en 1197, la zuda de este mismo nombre, que hoy llaman de Gijón; la de Penilla, hoy Pinilla; la de Teliárez o Tejares, y la 'de Alcamini in bolonaria', que recuerda ciertas 'terras in val[le de] Alkamini', consignadas en otro testamento de 1082: hoy es un arroyo y despoblado hacia Tardobispo'*³⁸.

El caso es que el ladrillo, que tan importante fue en su momento para las municipales reclamaciones de legitimidad, se destruyó sin pompa ninguna, confundido con escombros, prueba quizá de lo poco que importaba en el momento. Paradójico final, pues a pesar de la acusación de falsedad de Hübner y la refutación de Saavedra, este lo daba por “romano” de verdad, por lo que no dejaba de tener su importancia, más allá del significado que se le había querido dar. Esta pieza, otrora prueba de la grandeza de Zamora, se transmutó en escombros, poderosa metáfora del propio discurso histórico cuando se pliega a fines espurios.

3. AÑO 1773. JOSÉ CORNIDE

El buen conocimiento de don Manuel de la obra de Hübner (no en vano había colaborado siendo un adolescente con la lectura de las inscripciones granadinas que el epigrafista le remitía a Manuel Gómez-Moreno padre) le puso sobre la pista del documento realizado por el coruñés José Cornide de Folgueira y Saavedra (1734-1803), que llegaría a ser el primer secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, y a quien se ha definido como “[e]l más importante viajero español de la segunda mitad del siglo XVIII”³⁹. El ilustrado hubo de estar de paso en la ciudad del Duero como parte del itinerario de uno de sus “viajes literarios” seguramente en 1773⁴⁰, y dibujó el ladrillo y su inscripción, cuyo papel se conserva en el archivo de la institución a la que perteneció⁴¹. Hübner citó a Cornide por referencias (son miles los papeles, dibujos y notas manuscritas que legó, de volumen incomparable

³⁸ *Mss Catálogo*, vol. 1, f. 32r-v, comentario publicado con mínimas correcciones de estilo, tal cual, en la edición impresa: *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1927, vol. 1, p. 42, §100.

³⁹ ABASCAL, Juan Manuel, “La Arqueología en los ‘viajes literarios’ de la Ilustración”. En *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (eds.), Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, p. 66.

⁴⁰ Consta que estuvo Cornide en la ciudad de Zamora en 1754 y 1773 (LÓPEZ GÓMEZ, Pedro, *José Andrés Cornide Saavedra y Folgueira: Vida y obra (A Coruña, 25 abril 1734-Madrid, 22 febrero 1803)*, A Coruña, Vía Láctea Editorial y Ayuntamiento de La Coruña, 1997, p. 14, nota 23, p. 71), pero en la primera ocasión apenas estuvo un día, pues llegó el 13 de diciembre por la tarde y continuó viaje al día siguiente. De la ciudad dijo: “tiene iglesia catedral de arquitectura antigua, que se conserva casi nueva (...) Sus murallas son antiguas y se mantienen buenas, pero incapaces de resistir a las balas; aunque es plaza de armas y se halla de guarnición en ella el regimiento de Brabante” (ABASCAL, José Manuel y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario, *Los viajes de José Cornide...*, p. 146).

⁴¹ RAH, CAI-ZA 9/3931/1 (se reproduce fotográficamente en el catálogo de CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario, *Comisión de Antigüedades...*, p. 153, fig. 28 y p. 314).

con respecto a su obra publicada), y no sabemos si don Manuel Gómez-Moreno lo consultó al gallego directamente (o mandó a algún amigo académico que lo hiciera, en cuyo caso, el epistolario conservado no parece hacerse eco). Así pues, salvo el académico de la Historia que compilara en su momento las inscripciones antiguas (vaciado de donde el alemán debió tomar el dato de Cornide), nadie había vuelto a revisar el dibujo para ponerlo en relación con el ladrillo.

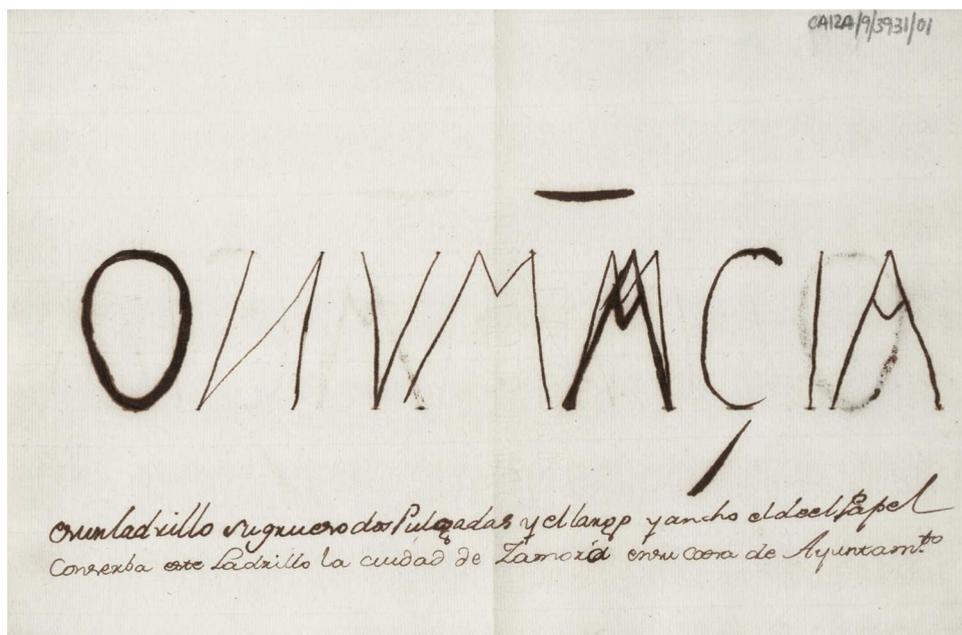


Fig. 3. José Cornide de Folgueira y Saavedra. RAH, CAI-ZA/9/3931/1. © Real Academia de la Historia. España.

Este dibujo figura en un papel suelto, doblado en dos transversalmente y que hubo de conservarse plegado desde que se hizo el dibujo, porque la tinta de algunas de sus grandes letras se impregnó en la otra mitad. El tamaño de las letras quizá reproducen su tamaño original, a escala 1:1.

El calco de la misma, eliminadas las letras traspasadas, es:

NUMANCIA

La transcripción del dibujo de la inscripción es la siguiente:

ONVMĀCIA

La primera A está sobredibujada sobre una M que se transcribió por error. Como características especiales destaca la N invertida, el travesaño angular de las A y el largo desarrollo del gancho de la cedilla. Una raya abreviativa supralineal figura entre la M y la A.

Lo cierto es que las ocho letras de la inscripción no han evitado diferentes lecturas:

- *O Numancia*, en traducción, que no transcripción, de Mosquera Barnuevo⁴², el primero que la cita, como veremos.
- ONVMACIAI, lectura que, según afirma Saavedra, hacían los zamoranos⁴³.
- ONVMACIAN, unidas por nexo las dos últimas letras, en versión de Saavedra⁴⁴.
- ONVMĀCIA, según Hübner⁴⁵, Fernández Duro⁴⁶ y Gómez-Moreno, siguiendo el primero, a quien copia el resto, el dibujo de Cornide⁴⁷.
- ONVMACIA, transcribe Vives⁴⁸. Gallego Franco considera que es una sola palabra que expresa un *cognomen* femenino de raíz indígena⁴⁹.
- ¡O.NVMANCIA!, según Jimeno Martínez y de la Torre Echávarri⁵⁰.

Debajo del dibujo de la inscripción, figura esta leyenda:

es un ladrillo su grueso dos Pulgadas y el largo y ancho el de el Papel / conserba este ladrillo la ciudad de Zamora en su casa de Ayuntamiento.

⁴² MOSQUERA DE BARNUEVO, Francisco, *La Numantina*, f. 76v. Canto tercero, capítulo 12. Dicho obispo se trata de don Servando, al que apócrifamente se le atribuía la llamada *Historia gótica*.

⁴³ SAAVEDRA, Eduardo, "El ladrillo de Zamora", p. 10.

⁴⁴ SAAVEDRA, Eduardo, "El ladrillo de Zamora", p. 9; le siguen ABASCAL, José Manuel y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario, *Los viajes de José Cornide...*, p. 128.

⁴⁵ HÜBNER, Emil, *Corpus Inscriptionum Latinarum...*, vol. II, n.º 228.

⁴⁶ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas...*, vol. 1, p. 43.

⁴⁷ *Mss Catálogo*, vol. 1, f. 32r-v y publicado con mínimas correcciones de estilo, tal cual, en la edición impresa, *Catálogo*, p. 42 §100. Entiendo que la lectura ONVMASIA de José Manuel Roldán Hervás responde a una errata tipográfica (*Iter ab Emerita Asturicam...*, p. 101).

⁴⁸ VIVES, José, *Inscripciones latinas...*, p. 622, n.º 6.724.

⁴⁹ GALLEGO FRANCO, Henar, "Mujer y romanización en Hispania central a través de las fuentes epigráficas: el caso salmantino y zamorano", *Studia Historica. Historia Antigua*, vol. 18, 2000, p. 276.

⁵⁰ JIMENO MARTÍNEZ y de la TORRE ECHÁVARRI, *Numancia, símbolo e historia*, p. 139.

El papel mide 270 x 198 mm, y, a decir de la leyenda, eran las medidas del ladrillo en longitud y altura, siendo su ancho eran dos pulgadas, es decir, unos 46 mm⁵¹. No hay más análisis. Cornide manejaba el dato de “Ocello Duri, que corresponde a la ciudad de Zamora” en tiempos de los romanos⁵², dato que aquí no se cita.

Saavedra es el único autor del siglo XIX que lo estudió *de visu*, no sabemos en qué momento antes de su destrucción, y sabemos por su propio testimonio que lo copió e hizo calcos “que conservo en mi poder”⁵³. Sospechaba de “amaño” al añadir una “tilde ó travesaño encima de la A primera según estilo de la escritura de los siglos XVI y XVII á fin de sacar adelante la N que tanta falta hacía para que el ladrillo sirviera de algo”, al igual que se hubo “añadido el trazo final que completa la N”⁵⁴, lo que le llevaba a concluir que no había falsificación, sino ultracorrección. Este examen epigráfico lleva a concluir que la copia de Cornide o no fue del todo precisa, pues falta ese último trazo, que otros confundieron con una “i”, o este se añadió con posterioridad al dibujo del ilustrado. Pero, por el contrario, examinado el original, parece claro que la tinta de las letras y abreviaturas parece ser la misma, por lo que la raya abreviativa ya estaba cuando Cornide copió el ladrillo, esa que Saavedra quiso entender como una adición. Finalmente, la raya encima abreviativa supravocálica, que también se utilizó en la Edad Moderna, fue una de las abreviaturas más empleadas (en latín y en romance) desde que hay documentación.

Fulgosio en 1869 defendió que “Numancia estuvo fundada en el lugar de Temblayo, mas allá de San Frontis”, pero sin mención a ladrillo alguno⁵⁵ que, de haberlo conocido, habría citado. Es decir, solo dos investigadores parecen haber tenido acceso personalmente al ladrillo: José Cornide, en 1773, y Eduardo Saavedra, seguramente en los años previos a 1889, fecha de redacción de su artículo.

4. AÑO 1612, FRANCISCO MOSQUERA BARNUEVO

Lo que quizá desconocían Cornide, Saavedra, Fernández Duro, Fulgosio, Gómez-Moreno, y el resto de investigadores es que el soriano Francisco Mosquera Barnuevo, citaba ya el dichoso ladrillo en *La Numantina*, obra literaria impresa en 1612, bajo un epígrafe propicio: “Si Numancia fue en Zamora ó donde vemos a Soria”.

⁵¹ Desde luego, las medidas son perfectamente compatibles con un ladrillo romano, cuyas dimensiones varían mucho en función del taller donde se hicieran.

⁵² Así lo escribe como referencia para situar el antiguo lugar de Albócola, a 22 millas de Zamora (ABASCAL, José Manuel y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario, *Los viajes de José Cornide...*, p. 815). Cornide, en un pequeño papel, manifestaba regirse por el Itinerario Antonino: “Los caminos o vías militares que en tiempo de los Romanos había en España sacados de la Edición (*sic*) del Itinerario de Antonino de la edición de Pedro Weffelingio con las notas de Gerónimo Zurita impreso en Ámsterdam año de 1738” (RAE, CAI/9/3931/05).

⁵³ SAAVEDRA, Eduardo, “El ladrillo de Zamora”, p. 9.

⁵⁴ SAAVEDRA, Eduardo, “El ladrillo de Zamora”, p. 10.

⁵⁵ FULGOSIO, Fernando, *Crónica General de España...*, p. 19.

Este autor se beneficiaba de pertenecer a uno de los Doce Linajes de Soria (Barnuevo, siendo el otro Santa Cruz) que se decían descender directamente de numantinos de pura cepa⁵⁶. La descripción que hace deja a las claras que la pieza de barro era conocida dos siglos y medio antes de que despertase nuevamente la polémica:

“Y el Obispo de Orense, en la que se escriuió del cuerpo de San Ildefonso, pretende también fundarla (aunque mal) en piedras y mármoles de antigüedad, en antiguos Priuilegios y en vn ladrillo que se halló en Zamora, que pudo lleuarse fácilmente de diferentes partes y tener otros, antes y después, que acabassen lo que allí no haze fentido, el qual se halló, dizen en vn cimientto que tenía escritas estas letras. O Numancia”⁵⁷.

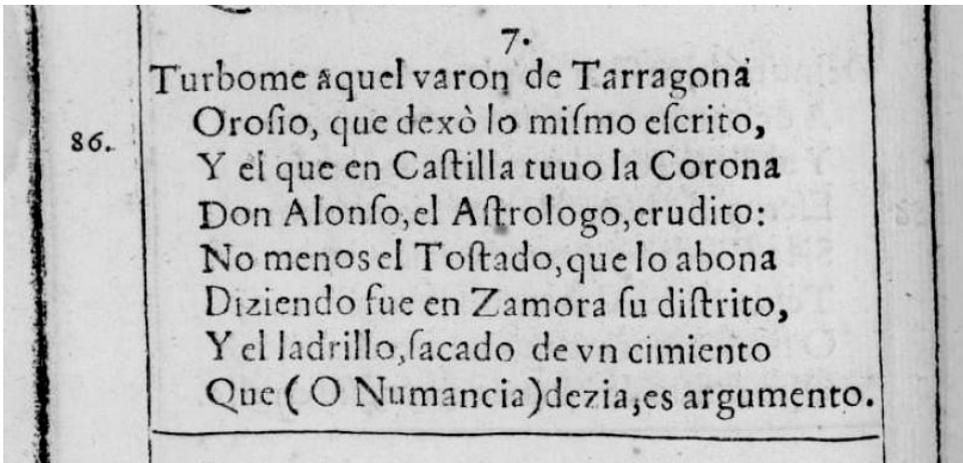


Fig. 5. La primera mención documentada al “ladrillo de Zamora”, por Mosquera Barnuevo, 1612.

Como se ve, las dudas son muchas y se razona por qué: pudo haberse llevado a la ciudad de Zamora desde otro lugar, y pudo ser manipulada la inscripción inicial”. En realidad, la afirmación de Mosquera Barnuevo es una glosa a sus propios versos del Canto tercero (estancia 7):

*“Y el ladrillo, sacado de vn cimientto
Que (O Numancia) dezía, es argumento”⁵⁸.*

⁵⁶ JIMENO MARTÍNEZ y de la TORRE ECHÁVARRI, *Numancia, símbolo e historia*, pp. 83-84.

⁵⁷ MOSQUERA DE BARNUEVO, Francisco, *La Numantina*, Sevilla, Imprenta de Luys Estupiñán, 1612, f. 76v. Canto tercero, capítulo 12. Dicho obispo se trata de don Servando, al que apócrifamente se le atribuía la llamada *Historia gótica*.

⁵⁸ MOSQUERA DE BARNUEVO, Francisco, *La Numantina...*, f. 58v.

Según Fernández Duro, ese “obispo de Orense” que cita Mosquera es “Juan Gil Guiral”⁵⁹, pero no hay obispo de tal diócesis con ninguno de esos apellidos, ni he conseguido localizar a qué autor puede corresponder la cita, que retrotraería aún más el conocimiento de la existencia del ladrillo a la fecha de la obra de donde el autor toma el dato.

Esta cita, en justicia, la conocen y mentan muy de pasada Alfredo Jimeno y José Ignacio de la Torre en 2005⁶⁰. Mosquera Barnuevo, autor que no duda en introducir abundantes invenciones legendarias y recurre a falsas *authoritates* para engrandecer el recuerdo de Numancia, y con él el de Soria⁶¹, conocía la existencia del ladrillo en 1612, y se ve que no pudo soslayarlo (quizá porque era de común conocimiento), por lo que se dedica a rebatirlo. Trae a colación su existencia para negar su validez a modo casi de *excusatio non petita*. Este dato es coherente con el que aporta Novoa, y luego Fernández Duro, que afirma que en 1618 estaba expuesto en una pared de la sala de reuniones del edificio consistorial, que por amenaza de colapso hubo que extraer. La popularidad del ladrillo a comienzos del siglo XVII bien puede hacernos pensar en su antigüedad, y que su existencia fuera conocida en la Baja Edad Media, puesto que las primeras casas consistoriales en la actual Plaza Mayor se construyeron en 1484-1485, a las que se añadió un pórtico en 1520, se modificaron en 1536, y se rehicieron en 1622-1623⁶². Por lo que se ve, el ladrillo siguió exponiéndose en el Ayuntamiento después de las refacciones, a pesar de que también la reforma afectó a la sala de juntas. En vano sería especular sobre su situación, a falta de más datos, pero todavía en 1856 se situaba el ladrillo “para memoria perpétua de todos, fijo en la pared al lado del oratorio” de la sala de juntas⁶³. Ciertamente otros autores anteriores insinuaban el posible conocimiento de este ladrillo, como Atanasio de Lobera, que trataba también de probar que Zamora correspondía a la antigua Numancia, y acopiaba, entre otros argumentos: “por no cansar, dexo de referir grande numero

⁵⁹ *Memorias históricas...*, vol. 1, p. 23, siguiendo a Manuel de NOVOA (*Historia de Numancia...* BN, Mss. 18009, p. 136), que otros llaman “Fray Juan Gil Guisol” (ANÓNIMO [UN CURIOSO], *Curiosidades históricas...*, p. 12).

⁶⁰ JIMENO MARTÍNEZ y de la TORRE ECHÁVARRI, *Numancia, símbolo e historia*, p. 72.

⁶¹ JIMENO MARTÍNEZ y de la TORRE ECHÁVARRI, *Numancia, símbolo e historia*, p. 97.

⁶² VASALLO TORANZO, Luis, “Origen y desarrollo de la Plaza Mayor de Zamora y de su Casa Consistorial. Siglos XV y XVI”. En *Sic vos non Vobis. Colección de estudios en honor de Florián Ferrero*, José Luis Hernández Luis (coord.), 2015, pp. 387-394; RAMOS DE CASTRO, Guadalupe, “El Ayuntamiento viejo de Zamora”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 1978, n.º 44, pp. 236-237.

⁶³ ANÓNIMO [UN CURIOSO], *Curiosidades históricas...*, p. 32. Este oratorio albergaba el cuerpo de san Fulgencio (*ibid.*, 88). Lo cierto es que la capilla que desde 1484 se integró en la sala de juntas se sustituyó por una abierta a la Plaza Mayor en 1536. Su benefactor documenta la costumbre de dejar memoria en la pared de su patronazgo: “E mando que demás desto se escriba de letra grande en un pergamino puesto en una tabla en la pared çerça del dicho rretablo e del altar toda la dicha rrelaçión bien estendida de la dicha dotaçión de la capellanía e cargo de misas, con la carga e vínculos e penas en ella espresados, porque sea manifesto e notorio a todos e aya memoria dello” (VASALLO TORANZO, Luis, “Origen...”, p. 397), lo que podía ir en consonancia con otros objetos emportados que guardasen memoria de hechos o circunstancias relevantes.

de epitaphios, que en diversas ocasiones a ydo el tiempo descubriendo en piedras, ladrillos y sepulchros. Por ellos consta cómo la ciudad de Numancia estuvo fundada en el sitio que al presente tiene el arrabal de Çamora”⁶⁴.

Lo que se nos hurta es por qué desapareció la pieza cerámica de toda cita (principalmente la zamoranista) durante los siglos de la polémica. Loperráez califica en 1788 la obra de Mosquera Barnuevo de “rarísima”, es decir, muy poco conocida⁶⁵, por lo que pudo haber pasado bastante desapercibida, pero otra fuente fundamental para la historiografía Zamora (pero que circuló solo manuscrita), también se hizo eco de la misma. Es la obra de Manuel de Novoa.

5. POST 1612, MANUEL DE NOVOA

Este párroco de la iglesia zamorana de San Frontis, autor de *Historia de Numancia y fundación de Zamora*, escribió en el siglo XVII, aunque los dos manuscritos de su obra conocidos responden a un refundidor del siglo XVIII, y es de los pocos que demuestra conocer la obra de Mosquera Barnuevo: “... otros autores que dizen que a Numancia la fundaron arévacos según refiere Mosquera...”⁶⁶, lo que establece la relación de posterioridad de la obra del zamorano con respecto a la del soriano. El capítulo 3 de la Primera parte se titula “En que se fundasen la Ylustre Numa[n]zia el sitio donde llaman temblajo”⁶⁷, y le siguen el resto, destinados a probarlo. La cita en que se refiere a la existencia del ladrillo parafrasea, en realidad, a Mosquera Barnuevo:

“... vestigios (*sic*) de la asolada Numancia que se descubren cada día a el beneficio común, y del arado, publicando el nombre de esta ciudad en láminas de bronce, mármol y barro cozido, con las abrasadas zenizas de aqueesta (*sic*) segunda Troya, hallándose en algunos ladrillos de singular hechura caracteres que lo manifestaron, conservándose uno en una de las salas consistoriales por memoria atente a todos fixo en la pared, y piedras mármoles que sacó a luz el tiempo en los zimientos de los antiguos rezintos o murallas que tubo la primitiba Zamora, Fénix de aquestos prodigios, pues reedificándose doscientos y cinquenta años ha estas cosas (*sic*, casas)

⁶⁴ de LOBERA, Atanasio, *Historia de las grandezas de la muy antigua e insigne ciudad y Iglesia de León, y de su obispo y patrón sant Froylán, con las del glorioso S. Atilano, obispo de Çamora*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, impresor del Rey nuestro señor, ff. 349v-350r.

⁶⁵ LOPERRÁEZ, Juan, *Descripción histórica...*, vol. II. pp. 228-229. De hecho, el propio Loperráez por más que la leyó (y transcribió su Canto cuarto), tampoco menta la cita del ladrillo (*ibid.*, vol. III. pp. 537-550).

⁶⁶ de NOVOA, Manuel, *Historia de Numancia...* BN, Mss. 18009, cap. VII, p. 132.

⁶⁷ de NOVOA, Manuel, *Historia de Numancia...* BN, Mss. 18009, pp. 25-41. Del mismo modo, en el capítulo XIII del primer volumen “se declara Viriato ser natural de la antigua Zamora” (*ibid.*, pp. 376-432).

de su Senado se bolvieron a poner en ellas, como Balcarze refiere, hablando de la piedra mármol que en griego y en latín se llama vasaltes... ”⁶⁸.

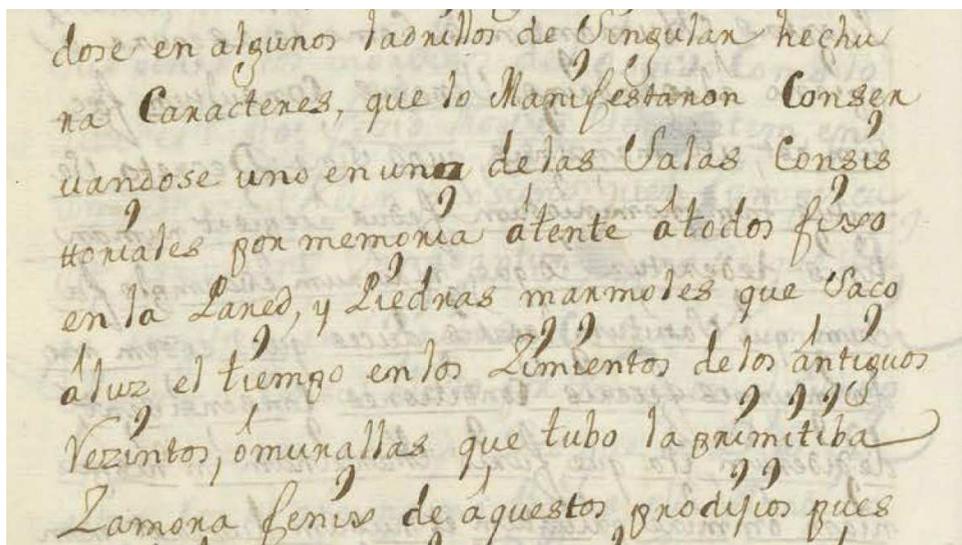


Fig. 6. Manuel de Novoa es el primer zamorano en hacerse eco de la existencia del ladrillo.

Más adelante, afirma:

“Siendo más verdadero que Numanzia, estando fundada en un corto sitio y sin muro, tubo un pequeño alcázar fortalecido de la misma naturaleza tan solamente en el lugar que aora llamamos Castro de Umanzia, en donde allan vestigios de la puerta y de el vallado y las armas de los soldados, señales de los edifizios y piedras quemadas, pero también la inspcrición (sic) de una piedra que declara que allí estubo en otro tiempo Numanzia (...)

Todas las quales cosas competen a Castro de Umanzia, junto a Zamora, más no a Soria, que finge torres, la qual tampoco está en lugar quevrado sino en llano... ”.

Este supuesto Castro Umancia, continúa, tenía más allá un

“campo llano (...) acia el occidente, entre Castro y Carrascal, en el qual estuvo el exército de los romanos, no pudiendo hazer asiento en otras partes por el

⁶⁸ de NOVOA, Manuel, *Historia de Numancia...* BN, Mss. 18009, cap. VII, p. 144. La cursiva es mía.

ympedimento de el Duero, qüestas y peñas de la misma Numanzia, llámase Temblajo porque Numanzia fue terror del el pueblo romano”⁶⁹.

Miguel José de Quirós fue autor a finales del siglo XVIII de una obra manuscrita en seis volúmenes titulada *Aparato histórico-geográfico para la historia de todo el obispado de Zamora*, que no he localizado. Dijo de Novoa, en paráfrasis de Fernández-Duro: “Entusiasta de las glorias de la ciudad, escribió *Historia de Numancia*, y publicó también el hallazgo de un ladrillo milagroso”, dando a entender que dicha publicación fue aparte. Desde luego, el carácter de “milagroso” atribuido al ladrillo debe ser del propio Quirós, pues no he conseguido localizar tal calificativo en el libro de Novoa⁷⁰.

CONCLUSIÓN

El conocimiento del “ladrillo de Zamora” era mucho más antiguo de lo que se creía en el siglo XIX, y al menos se remonta a 1612, en que estaba en boca de autores lejanos a la ciudad de Zamora como Mosquera Barnuevo, nada proclives a esta candidatura sino a la contraria (Soria). Es decir, había trascendido los círculos de erudición local, lo que debía implicar cierta antigüedad, pues de ser descubrimiento reciente se hubiera comentado. Manuel de Novoa, poco después, confirma su existencia. Cornide dibujará la inscripción en 1773 a su paso por Zamora, señal de que en la ciudad se conocía y valoraba, documento que aquí se presenta por vez primera vinculado a esta discusión. Hübner utilizó esta información de segunda mano (1869), pero lo consideró una falsificación, lo que quizá alentó las nuevas citas, al calor de pretensiones identitarias. Saavedra lo calca (único de los autores que parece haberlo visto), reestablece su autenticidad y concreta su verdadera lectura, que nada tenía que ver con Numancia, y la publica en 1890.

La historiografía de la segunda mitad del siglo XIX, desde Hübner, ubica el emplazamiento del ladrillo en el Ayuntamiento de Zamora, pero con cierta imprecisión del lugar en que se encontraba dentro de la casa consistorial. Si a principios del siglo XVII se encontraba, según Fernández Duro, en una “pared desplomada”⁷¹ de “la sala de sesiones”, fue extraído para conservarse en propio edificio desde entonces, pero los testimonios varían: “se dice que se custodia en la casa Ayuntamiento de la capital”⁷², información, por lo que se deduce, extraída de fuente oral

⁶⁹ de NOVOA, Manuel, *Historia de Numancia...* BN, Mss. 18009, cap. XV, p. 501.

⁷⁰ Cita de Miguel José de Quirós el vol. I, p. 24, y vol. III, p. 75 (FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes á la provincia de Zamora: ó materiales para su historia*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1891, p. 468).

⁷¹ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas...*, vol. 4, pp. 422 y 425

⁷² ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Ursicino, *Historia general civil y eclesiástica...* pp. 57-74, y p. 60.

sin confirmar; “en las Casas Consistoriales, para memoria perpétua de todos, fijo en la pared al lado del oratorio”⁷³; otros precisan más, y afirman que se conservaba “en una caja de madera con tapa corrediza esmeradamente hecha”, “en un preciosa caja como objeto de mérito”, o depositada “en el archivo municipal”⁷⁴, según la fuente más fiable, Saavedra, donde lo examinó antes de 1889⁷⁵. En 1903, finalmente, el ladrillo se conservaba de mala manera, junto a otros, debajo de un escaño, sin aparente solemnidad, de donde desapareció para siempre⁷⁶.

Los historiadores de los siglos XVI, XVII (salvo los mentados Mosquera Bar-nuevo y Novoa), XVIII y de gran parte del XIX no consideraron preciso citar el ladrillo posiblemente por la potencia de *auctoritates* antiguas que vinculaban Zamora con Numancia, lo que hacía innecesaria la existencia de más “pruebas” mientras nadie cuestionara el argumento principal, aunque parece extraño que una “evidencia” material como esta no se aprovechara, puesto que los cuestionamientos fueron constantes desde 1499, cuando Elio Antonio de Nebrija la sitúa en su lugar correcto. El gran mazazo a las tesis zamoranistas, no obstante, lo otorgará medio siglo después un zamorano, Florián de Ocampo, que alentó las pretensiones del bando soriano. Un soriano, por el contrario, es el que nos puso en la pista de la antigüedad del conocimiento del ladrillo. Paradojas de la historia.

Perdido, destruido el ladrillo, queda por saber de dónde procedería, y si realmente, como afirmó Saavedra, se trata de una marca de alfar romano. En Zamora capital, como se dijo, son escasas las evidencias de asentamiento romano, por lo que sería extraño que un tal Numaciano estuviese instalado en el yacimiento del cerro del Temblajo o Teso del Castro, cuyos restos materiales ofrecen cronologías mucho más antiguas de las que ofrece el ladrillo.

Zamora tardó en asumir que no heredó el solar de Numancia, sino que el yacimiento se ubicó en el cerro de La Muela en Garray (Soria). Tampoco hubo dos Numancias, solución de consenso que se intentó para conciliar la información de los textos antiguos con las evidencias y la tradición. No obstante, este largo culebrón que arranca de comienzos del siglo X, y contó con una “prueba” en forma de ladrillo inscrito seguramente desde comienzos del siglo XVI, si no antes, permite volver a vincular a la ciudad de la orilla derecha del Duero con la antigua puebla celtíbera al calor de esta efeméride tan poco redonda que citábamos al principio.

⁷³ ANÓNIMO [UN CURIOSO], *Curiosidades históricas...*, p. 32.

⁷⁴ SAAVEDRA, Eduardo, “El ladrillo de Zamora”, p. 9.

⁷⁵ RABAL, Nicolás, *España, sus monumentos y artes...*, p. 100, nota 1.

⁷⁶ A pesar de que hay quien todavía lo hacía real y existente en 1926 (ANÓNIMO [UN CURIOSO], *Curiosidades históricas...*, p. 32), y aun en 1970: “también se guarda en el archivo municipal un grueso ladrillo...” (ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Iter ab Emerita Asturicam...*, p. 101).

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, Juan Manuel, “La Arqueología en los ‘viajes literarios’ de la Ilustración”, en *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*. Martín ALMAGRO-GORBEA y Jorge MAIER ALLENDE (eds.), Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, pp. 53-70.
- ABASCAL, José Manuel y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2009.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Ursicino, *Historia general civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, Zamora, Estab. tip. de “La Señal Bermeja”, 1889.
- ANÓNIMO [UN CURIOSO], *Curiosidades históricas inéditas de Zamora*. Zamora, Est. Tip. Vda. de E. Calamita, 1926 [transcribe un manuscrito de 1856].
- ANTÓN, Francisco, *Estudio sobre el coro de la catedral de Zamora*. Zamora, Est. tip. de San José, 1904.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: antigüedades e inscripciones, 1748-1845: Catálogos e índices*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002.
- DE la CORTINA, Ivo, “Zamora”, *Semanario pintoresco español*, n.º 21, 26 de mayo de 1844, pp. 161-163.
- DELGADO, Antonio; de OLÓZAGA, Salustiano y FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, “Excavaciones hechas en el cerro de Garray, donde se cree que estuvo situada Numancia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 1, 1877, pp. 55-58.
- GARCÍA, Charles, “La invención de la identidad de la ciudad de Zamora por el franciscano Juan Gil (siglo XIII)”, en FUENTE JARA, J.A. (ed.), *Ante su identidad: la ciudad hispánica en la Baja Edad Media*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2013, pp. 243-261.
- FERNÁNDEZ, Jorge Juan y LARRÉN, Hortensia, “Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual”, *Primer Congreso de Historia de Zamora*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1990, tomo 2 “Prehistoria e Historia Antigua”, pp. 127-151.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, “Antigüedades romanas de la provincia de Zamora. Al Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra”, *La Ilustración Española y Americana*, año 18, n.º 16, 30 de abril de 1874, pp. 246-247; n.º 17, 8 de mayo de 1874, pp. 262-263 y n.º 22, 15 de junio de 1874, pp. 343 y 346-347.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Madrid, Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, 1882, 4 vols.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Colección bibliográfica-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora: ó materiales para su historia*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1891.
- FLÓREZ, Enrique, *España Sagrada. Theatro geographico-historico de las iglesias de España*, tomo XIV, Madrid, Oficina de Pedro Marín, 1786, 2.ª ed.
- FULGOSIO, Fernando, *Crónica General de España. Provincias de León, Zamora, Valladolid y Palencia*, Madrid, Editores Rubio, Grillo y Vitturi, 1869.
- GALLEGO FRANCO, Hénar, “Mujer y romanización en Hispania central a través de las fuentes epigráficas: el caso salmantino y zamorano”, *Studia Historica. Historia Antigua*, vol. 18, 2000, pp. 257-276.
- GARCÍA, Charles (2013): “La invención de la identidad de la ciudad de Zamora por el franciscano Juan Gil (siglo XIII)”, en *Ante su identidad. La ciudad hispánica en la Baja Edad Media*. José Antonio JARA FUENTE (ed.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 243-262.
- GARCÍA CARDIEL, Jorge, “La conquista romana de Hispania en el imaginario pictórico español (1754-1894)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol. 36, 2015, pp. 131-167.
- GARNACHO, Tomás María, *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*, Zamora, Impr. y lit. de J. Gutierrez, 1878.
- GIL FERNÁNDEZ, Juan; MORALEJO, José Luis y RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, José Ignacio, *Crónica de Alfonso III (Rotense y “A Sebastián”)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1927, 2 vols.
- HÜBNER, Aemilius, *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, vol. II, Berlín, 1869.

- IBO ALFARO, Manuel, “Una lágrima sobre las ruinas de Numancia (continuación)”. *Semanario Pintoresco Español*, n.º 26 (29 de junio de 1856), pp. 202-205; n.º 28 (13 de julio de 1856), pp. 222-224; y n.º 29 (20 de julio de 1856), pp. 228-229.
- JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo y de la TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio, *Numancia, símbolo e historia*. Madrid, Akal.
- LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia, “La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos”, *Codex aquilarensis. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, n.º 15, 1999, pp. 91-118.
- LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia, VILLANUEVA MARTÍN, Luis Alberto y MARTÍN CARBAJO, Miguel Ángel, “Novedades arqueológicas en el castillo de Zamora: la fortaleza desconocida”, en FERREIRA FERNANDES, Isabel Cristina (coord.), *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (Séculos VI a XVI)*, Lisboa, Edições Colibri/Campo Arqueológico de Mértola, 2013, vol. I, pp. 369-378.
- DE LOBERA, Atanasio, *Historia de las grandezas de la muy antigua e insigne ciudad y Iglesia de León, y de su obispo y patrón sant Froylán, con las del glorioso S. Atilano, obispo de Çamora*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, impresor del Rey nuestro señor.
- LOPERRÁEZ-CORVALÁN, Juan, *Descripción de la antigua Numancia* (manuscrito: RAH 9/5959).
- LOPERRÁEZ-CORVALÁN, Juan, *Descripción histórica del Obispado de Osma con el catálogo de sus preladados*. Madrid, Impr. Real, 1788, 3 vols.
- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro, *José Andrés Cornide Saavedra y Folgueira: Vida y obra (A Coruña, 25 abril 1734-Madrid, 22 febrero 1803)*, A Coruña, Vía Láctea Editorial y Ayuntamiento de La Coruña, 1997.
- LORENZO ARRIBAS, Josemi, “*Ibi est Garrahe, antiqua civitate deserta*”. Garray, invenciones, falsificaciones y evidencias”, en MORALES, Fernando (dir. y coord.), *Recordando Garray*, Soria, Diputación Provincial, pp. 73-87.
- LORENZO ARRIBAS, Josemi y PÉREZ MARTÍN, Sergio, *Excursiones zamoranas, 1903-1904. Epistolario de Manuel Gómez-Moreno y Elena Rodríguez-Bolívar*, Zamora, Semuret (en prensa).
- MAIER ALLENDE, Jorge, “La Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia”. En 3.º *Congreso de Arqueología Peninsular: UTAD, Vila Real, Portugal, setembro de 1999*. Vítor Oliveira Jorge (coord.), ADECAP, 2000, vol. 1 “Arqueología peninsular, história, teoría y práctica”, pp. 213-236.
- MARTÍN VALLS, Ricardo; DELIBES DE CASTRO, Germán, “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 1979, n.º 45, pp. 125-147.
- MATELLÁN, José Manuel G., “Ocelo Duri, el desencuentro entre historiadores y filólogos”. En *El Nuevo Miliario. Boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica*, 2009, n.º 8, pp. 10-15.
- MOSQUERA DE BARNUEVO, Francisco, *La Numantina*, Sevilla, Imprenta de Luys Estupiñán, 1612.
- DE NOVOA, Manuel, *Historia de Numancia y fundación de Zamora, sacada por don Manuel de Noboa, cura de San Vizente de dicha ciudad, quien la dedica a la Muy Noble y Leal ciudad* (BN, Mss. 18009 y 18010).
- PÉREZ, Eduardo J., *Guía del viajero en Zamora*, Zamora, Imp. Provincial, 1895.
- QUADRADO, José María, *Recuerdos y bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, Imp. de López, 1861.
- [DE QUIRÓS, Miguel José, *Aparato histórico-geográfico para la historia de todo el obispado de Zamora*, 6 vols. mss. de finales del s. XVIII, sin localizar.]
- RABAL, Nicolás, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Soria*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Ca., 1889.
- RAMOS DE CASTRO, Guadalupe, “El Ayuntamiento viejo de Zamora”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 1978, n.º 44, pp. 235-244.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971.

- SAAVEDRA, Eduardo, *Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustobriga*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861.
- SAAVEDRA, Eduardo, “El ladrillo de Zamora”, *Recuerdo de Soria*, 2.º época, n.º 1, 1890, pp. 9-10 [reed. en *Celtiberia*, n.º 34, 1967, pp. 181-185].
- Schulten y el descubrimiento de Nymantia* [Catálogo de la Exposición]. Enrique BAQUEDANO y Marian ARLEGUI (eds.). Madrid, 2017.
- DE la TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio. “Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica”. *Complutum*, vol. 9, 1998, pp. 193-211.
- DE la TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio. “El pasado y la identidad española, el caso de Numancia”. *Arqueoweb*, 2002, vol. 4/1.
- TUTOR Y MALO, Pedro, *Compendio historial de las dos Numancias, sus grandezas, y trofeos... y vida, y muerte del inclyto Anacoreta S. Saturio*. [Alcalá de Henares], Oficina de Francisco García, 1690.
- VASALLO TORANZO, Luis, “Origen y desarrollo de la Plaza Mayor de Zamora y de su Casa Consistorial. Siglos XV y XVI”. En *Sic vos non Vobis. Colección de estudios en honor de Florián Ferrero*, José Luis Hernández Luis (coord.), 2015, pp. 375-406.
- VIVES, José, *Inscripciones latinas de la España Romana. Antología de 6.800 textos*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1971.